

Boho en rosa

no 24

mendruco a los pies del amo. no es hombre, es unuco.

Estamos ante el momento en que los profesionales vense obligados a ir de la mano del obrero manual, o morir en la miseria; vense en la necesidad de salir de su aislamiento a ocupar el lugar que les pertenece entre los productores de la riqueza social.

¡Basta de hipocresías y vanidades! Tan explotado es el que carga saco y cuello como el que viste pantalón de peto.

El nombre de clase media no tiene razón de ser.

Ese nombre encierra en sí la adulación al amo, el servilismo, la abyección....

Es la hora de definir.

Que vengán a formar parte del proletariado; que se apresten a la lucha, o que sigan al amo, haciendo palpable sus hajezas, sus rasteñas de hombres sin escrúpulos, sin delicadeza.

La lucha, cada día que pasa, se acentúa, toma caracteres graves, definiciones concretas.

La ruta hacia la emancipación está marcada.

Ya no entiende el obrero de mediocridades.

Sólo se habla de extremos: o con los opresores o con los oprimidos.

En el momento actual se está definiendo el porvenir.

Los paliativos son obra del estancamiento.

El momento es de evolución rápida.

La obra del progreso humano así lo exige.

Por eso los intelectuales tendrán que decidir, ante la avalancha rebelde de sus hermanos los obreros manuales, que viene arrasando con todo lo pasado, para dar lugar a la nueva sociedad de hombres libres.

J. ANTONIO RODRIGUEZ.

# EL ANIVERSARIO DE UN ASESINATO

El 21 de noviembre hizo un año que de la lista de los vivos se restó un nombre, el de Ricardo.

Un año hace, también, que la Historia escribió en sus anales el mismo nombre, en la lista de los asesinados por el gobierno yanqui al mandato de sus amos capitalistas.

Que Ricardo fue asesinado, no cabe duda. Los que vimos su cadáver en Los Angeles, California, recién llegado de la Penitenciaría (y fuimos cientos de compañeros y compañeras quienes lo examinamos), notamos desde luego lo amoratado de su rostro (que en vida fue color apañonado), lo renegrido de los labios y las manchas negras que tenía en la garganta, como marcas de dedos que ferozmente se afianzaron de ella, así como otras manchas renegridas también, alrededor de la boca, como de una mordida brutal que ahogara sus últimos gritos de protesta.

Dijese que había inuerto de un ataque del corazón. Y el doctor que le examinara una semana antes certifió que estaba bueno y sano. Por otra parte, Ricardo nunca se quejó del corazón.

Por último, la noche anterior al asesinato de Ricardo, éste y Rivera cenaron juntos. Ricardo estaba alegre y lleno de vida. Poco sospechaban ambos compañeros que en el curso de las diez horas aquél pagaría con su vida, en la Tierra de la Libertad, su usadía de pensar en voz alta!

Al día siguiente, cuando a instancias de Rivera, éste fue llevado a ver el cadáver de su compañero de infortunios, él notó, como nosotros en Los Angeles, que el rostro de Ricardo estaba amoratado por el agotamiento

de la sangre con la asfixia del estrangulamiento....

Rivera no pudo ver, como nosotros, los inoportunos en el cuello, porque no tuvo la libertad nuestra para examinar detenidamente el cadáver, bajándole las ropas del cuello.

Ricardo no inurió. Fue cruel y friamente asesinado.

Se consideraba inevitable su libertad. El esfuerzo colectivo de los trabajadores mexicanos había singularizado a Ricardo, más que a nadie, para luchar por su libertad. Wall Street y sus lacayos de la Casa Blanca vieron inevitable la libertad de Ricardo. Ricardo fuera, siempre fue una amenaza para los de arriba. Y consideraron mejor para sus intereses asesinarlo.

Sírvanos de experiencia lo que nos ha acontecido con Ricardo. Quedan todavía entre las garras del capitalismo yanqui muchos de nuestros hermanos presos por cuestiones sociales, de todas las nacionalidades, entre ellos muchos mexicanos que conocemos, como nuestros compañeros presos en Texas desde hace trece años y condenados a noventa y nueve años de prisión, por haber pretendido pasar a este país a combatir por la causa de los trabajadores, entre ellos Rangel, Cisneros, Cline, Perales, Vázquez y González.

Casi no hay Penitenciaría que no tenga algún preso nuestro, por quienes es nuestro deber luchar hasta que Wall Street los dé libres incondicionalmente.

Esto puede lograrse implantando en México un boicot general en contra de todo lo que vaya o venga de Estados Unidos, hasta que todos nuestros presos sean puestos libres. Éso

no luchemos por un determinado individuo, que a más de ser personalismo, lo marca a las iras del ogro. Además, todos han caído por nuestra propia causa y seremos injustos si luchamos nada más por un determinado compañero sin preocuparnos de los demás porque son de otra raza. Todos son nuestros hermanos y todos se sacrificaron por la causa nuestra, de los trabajadores.

Ricardo murió asesinado y, desgraciadamente, traicionado en sus ideales por la misma que en mala hora fue su compañera de vida, la cual quiso vender su cadáver al gobierno mexicano a cambio de una pensión roñosa; pero el crimen cometido, como es natural, ha sido de peores consecuencias para sus verdugos, cuyas manos manchadas en sangre, han quedado estampadas, para su identificación, sobre las páginas de la Historia.

Ricardo murió en las manos de nuestros verdugos, para que no siguiese hablando. Pero si vivo no pudo hablar más, en cambio su cadáver ha hablado y habla con mayor elocuencia. La sola noticia de su asesinato despertó en ambos lados del río Bravo a miles de trabajadores que habían sido refractarios a nuestros ideales; y su literatura es buscada ahora con mayor avidez que cuando él vivía. ¡Imbéciles tiranos; si queréis suprimir el descontento del pueblo, suprimid vosotros mismos! Porque cuando ya no haya tiranos, ni explotadores, ni embaucadores, será cuando haya paz en la tierra.

La idea, parásitos megalómanos que vivís de nuestras fatigas, nunca muere aunque asesinéis a sus defensores. Por el contrario, vuestros actos brutales nos invitan a usar los mismos métodos y precipitan la revolución armada. Conveuceos de que la «mano de hierro» de Porfirio Díaz se embohece en las vitrinas del museo; es cosa del pasado.

Vuestros actos brutales ya no nos acobardan, nos enardecen. ¡Y guay de vosotros si perdemos la paciencia...! La Bastilla era más inexpugnable, más fuerte que vuestros cuarteles!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

# Un Consejo a los Traidores

En el número 14 del periódico ese que le dicen «el sindicalista», que dirige Leonardo Castro, aquel que se embolsó el dinero del cuadro dramático «Talia», pregunta el prohibido lo que la «unión sindicalista» debe hacer, toda vez que los tranviarios no están conformes con su actuación y con su existencia.

Y como esta pregunta quiero que se la conteste NUESTRA PALABRA, no obstante que este semanario ha dicho en repetidas ocasiones lo que los unione-

ros deben hacer, sin embargo, lo diremos por enésima vez: Si a los que dirigen la «unión sindicalista» aun les queda un rasgo de honradez y de vergüenza, lo mejor que pueden hacer es que, puesto que nadie los puede ver, y siempre que pasan, todos los trabajadores los apuntan con el dedo, irse cada uno a su tierra a disfrutar con más tranquilidad de las treinta monedas, pago de su desvergüenza y de su traición.

# Aprovechemos la Oportunidad, Compañeros!

La prensa obrera de todo el mundo constantemente nos está haciendo saber a lo que tenemos derecho; constantemente nos está predicando los ideales anárquicos; y nos está marcando la ruta que debemos seguir para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Nos trabajadores ya nos hemos dado cuenta más o menos de esta justa lucha. Pero si no accionamos, es tanto como predicar en desierto, porque seguramente que a nuestros enemigos no se los va a vencer por medio de la palabra, aun cuando bien comprenden la bondad de nuestra causa, y con palabras y más palabras pasará mucho tiempo y no habremos conseguido nada, nuestra situación seguirá siendo la misma. Debemos hacer uso de nuestra fuerza; sólo así podremos conquistar nuestra verdadera libertad.

Para nosotros, compañeros trabajadores de la región mexicana, se nos presenta una oportunidad. Aprovechémosla.

Día a día se agigantan más los enconos políticos.

No tarla ya en estallar la lucha de la ambición.

De un momento a otro los bandos que se disputan el triunfo de su ídolo están próximos a lanzarse a la revolución. Lanzémosnos también nosotros.

Ellos por ambición.

Nosotros por un ideal.

Ellos por personalismo.

Nosotros por la colectividad.

La hora se acerca. Por lo tanto, organicémosnos, y en momento oportuno, abandonemos los talleres, formemos el ejército proletario y vayamos hacia los amos, ya no a pedir sino a exigirles cuenta de sus innumerables crímenes.

No desaprovechemos, pues, tan bella oportunidad, caídas.

JOSÉ T. GAONA.

La democracia, que un día fue la prensa popular que todos los males curaba, ha convertido en una indigna farza que emborrona y legaliza el poder de una minoría burguesa.

Respeto a la familia de Ricardo

21 nov. 1922

Seche neste Palabra juess 6 Dic 1923  
no 24

# La Concepción Social del Anarquismo

Somos en el conjunto humano de la gran lucha social, la fracción más extremista, más intransigente y revolucionaria. Para nosotros no existen clases ni categorías sociales. Nuestra lucha es directa, implacable en contra del monstruoso principio de autoridad. Si el valor del número reside en la unidad, el de la sociedad ha de residir en el individuo, por eso estamos frente a todas las tendencias que fican su razón de ser en principios autoritarios y dogmáticos, niegan al hombre, mientras que nosotros lo proclamamos. Del hombre libre a la sociedad libre. Nada de amos espirituales ni temporales; llámense como se llamen. Esos cachivaches son cosas viejas, tienen guardados sus sitios en la historia.

Hay dos principios solamente: Libertad y Autoridad. De la muerte del primero resulta la eterna esclavitud del hombre, pero de su triunfo se llega al finis ideal: la felicidad universal, el bienestar para todos. Y esa honrosa y grande misión está confiada al anarquismo, fuerza dinámica, impulsadora, generatriz de cuanto signifique constancia, trabajo y educación. La anarquía es algo más que eso, es la fuerza persuasiva del amor que lucha contra el odio y la venganza, es, en una palabra, la vida misma en su grandiosa e inabarcable manifestación.

El anarquismo vale por su inadaptación al medio y por su intransigencia frente a las mismas tendencias más o menos libertarias en la forma y no en el fondo. Y de esa misma inadaptación resulta su valor inquebrantable, eternamente renovador.

Quiénes han creído ver en la anarquía algo así como un hermoso sueño, dehermosas utopías y no tenemos hermosas abstracciones, se han equivocado, no sólo por el desconocimiento que tienen del anarquismo como principio social, sino por el excesivo racionalismo de sus burdas concepciones autoritarias y de su pedantería histórica en el dominio del vasto y frondoso campo del pensamiento humano. También van equivocados los que creen que el anarquismo es una cuestión puramente moral. Y no la tiranía de quienes afirman, y entre éstos los más "avanzados", que es catastrófico, que representa la violencia, la devastación y el aniquilamiento porque sí, por capricho de cuatro filósofos y quinientos sofistas. Sin embargo, no es así.

Basados en la ciencia que busca en la experiencia la confirmación de los hechos que estudia; buscando en la naturaleza los fundamentos de la vida y guiándose por sus preceptos, hallando en la relación de los hechos históricos las causas del dolor universal; analizando siempre las complejas mani-

taciones de la vida en su infinite variedad y encantadora armonía; estudiando al hombre tanto moral como materialmente, hemos deducido que solamente en la libertad de todos sus actos y movimientos, hallaría éste su verdadera felicidad. Y es así que siendo el individuo libre se realiza la armonía del conjunto.

Ser comunista en el orden económico, libertario en lo político e individualista en lo moral, significa estar de acuerdo con el anarquismo, que es la suma de esas tres resultantes.

Realizar la producción de acuerdo a las fuerzas de cada uno, llevar a cabo el consumo con arreglo a las necesidades, sin imposiciones, sin restricciones de ninguna naturaleza. Actuar en el plano de las actividades múltiples y organizarse en libres federaciones y asociaciones libres y autónomas de obrar y desarrollarse de acuerdo a las necesidades y aspiraciones de sus componentes; hacer que la libertad y el respeto sean mutuos y que el individuo no esté nunca sujeto a ninguna imposición por más mínima que ésta sea. Buscar así, siempre en la libertad, la solución de los problemas, nunca en las formas preestablecidas ni en los programas por más máximos y libertarios que sean.

El anarquismo no tiene ni necesita programas. En la actualidad es una fuerza destructora, consciente de sí misma. En el poder de destrucción reside la fuerza de aquél. Por eso nuestra arma es la revolución violenta de abajo hacia arriba, que ha de abatir las murallas del autoritarismo con todo su bagaje: Estado, Capitalismo y Religión.

Sería innecesario decir que somos enemigos de todo gobierno cuando vamos a la destrucción de todo principio de autoridad.

Entendemos que el Estado es la manifestación más sobrada de la barbarie; el representante de una odiosa imposición y basa la razón de su existencia en la fuerza, en la violencia organizada y sistemática de sus leyes, defensoras del privilegio, de la explotación y de la inmoralidad. Los gobiernos son siempre los más fuertes enemigos del pueblo. Pues ellos representan la injusticia, la miseria y el dolor, que son las verdaderas causas del mal que se cierne sin cesar y rudamente por sobre la humanidad, ya flagelada y agotada por tanta ignominia. Su misión es la más ruda, es la de cercenar y conculcar la libertad.

Cualquier forma de convivencia social que lleve en sí un principio de dominación, es incompatible con el anarquismo, que es la negación de toda tutela.

Y no se nos venga con la vieja y

gastada cantinela de que el pueblo no está preparado para comprender y vivir la anarquía y que es necesario antes pasar por ciertas etapas para llegar a ella. Porque esas declaraciones no hacen más que revelar la falta de argumentos que puedan demostrar la imposibilidad de la vida según el anarquismo la entienda y propaga insistentemente, y que se basa en el libre acuerdo de cada uno y de todos y en la practicabilidad del apoyo mutuo entre las sociedades y grupos humanos.

Pero esto no será el comunismo que practicaban las tribus primitivas, ni implica la vuelta del hombre al estado cavernario.

Sabemos que la humanidad está plagada de prejuicios y cargada de morbosismos hereditarios que la hacen defectuosa, pero también sabemos que si se le pretende arrancar los prejuicios y los morbosismos con paños tibios y cataplasmas, el mal se hace crónico y terminará por sucumbir

bajo la pesada atmósfera de su propio mal.

También sabemos que al otro día de la revolución no cambiará en el hombre su temperamento, su moral y sus costumbres, pero cambiando las instituciones, éstas irán formando al hombre nuevo, al mismo tiempo que el cambio operado en el nuevo medio de vida transformará al hombre, siendo, como es éste, susceptible de todas las transformaciones.

La semilla está echada y la tierra la recogió en su seno. Los primeros brotes ya salieron desafiando al ambiente glacial que forma su atmósfera, desarrollándose con dificultad y trabajo. Pero el amor inmenso de la madre tierra y los cálidos y dulces rayos del sol, no la dejarán morir hasta convertirse en un frondoso árbol lleno de flores que dará los sabrosos frutos de la dicha universal.

Mientras tanto, rasguemos el tupido velo de la ignorancia y sembraremos a manos llenas la bondad de nuestro ideal anarquista.

# AL PROLETARIADO EN GENERAL

¡Compañeros! la hora tan largamente anhelada ha llegado por fin. ¡Vamos a morir o a conquistar la libertad! ¡Vamos a combatir por la justicia de nuestra causa.— J. M. RANGEL. (Momentos antes de entrar en la batalla de Las Vacas, Coahuila, contra las fuerzas del tirano Porfirio Díaz, Junio 26 de 1904.)

La cuestión social— que llena al mundo como una atmósfera incoherente y socava los cimientos de este vetusto templo de farsas y mentiras que se llama civilización actual; problema enorme que ha devorado multitudes de compañeros salidos de su letargo y hecho palidecer al capital y paralizar la vida; lucha tenaz y gigantesca en que los pueblos de productores combaten palmo a palmo a los gobiernos usurpadores del capital— mantiene cautivos en los presidios de Texas, Estados Unidos, desde hace diez años, a un pequeño grupo de labradores y artesanos cuyo único delito fue el tratar de cruzar la frontera mexicana y lanzarse a luchar por los principios libertarios, expuestos en el manifiesto de 23 de septiembre de 1911, de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Corría el año de 1913. Aquel ocal revolucionario, Victoriano Huerta, gobernaba el país. Venustiano Carranza trataba de sustituirlo con falsas promesas para obreros y campesinos, y este grupo de hombres convencidos, a cuyo frente se encontraba ese león de las luchas obreras, Jesús M. Rangol, decidió organizarse en Texas para ve-

nir a México y predicar la revolución social, a fin de formar masas conscientes que pelaran contra el capitalismo y el huertismo, ya que ambos, Huertones, como capitalistas y defensores del privilegio, eran vistos como obstáculos en la gran avenida del derecho humano.

El grupo se organizó. Y en su marcha por el condado de Dimitt, Texas, ya para llegar al Travo, fuerza de rurales del Estado de Texas le abronchó. Los trabajadores, en legítima defensa, se batieron como leones y, tras de caer muertos dos compañeros, el resto es hecho prisionero por los corporacionistas. El Estado de Texas se encargaba de procesarlos. Y un jurado, integrado por latifundistas y negociantes, los condena a la mayor parte de ellos a la bárbara pena de noventa y nueve años de reclusión. Se salvan de la horca por la protesta de aquel revolucionario que desde 1911 luchaba por ideales Emiliano Zapata. La voz del campesino del que llegó hasta el Capitolio de Austin, y el gobernador de Texas se niega a asustar los judicialmente.

Aunque es un castigo lento el que esos hermanos están sufriendo desde hace largos días años, sin embargo, están firmes en sus puestas. La cuestión social los llevó a los presidios. Y no se quejan. No traicionan sus ideas. Encarnan la sincoicidad del campesino. Y quedarán en ese infierno, que es la bastilla de Texas, trabajando en los campos penales, en medio del calor

más sofocante o de los frios intensísimos de aquellos inviernos rigurosos, hasta el fin de sus días.

Ya varios han sido asesinados. Nosotros, trabajadores, permanecemos indiferentes ante la situación de Rangel, Cline, Pedro Perales, Leonardo L. Vásquez, Jesús González y Abraham Cisneros, que todavía quedan vivos! Guardaremos silencio ante el martirio que día tras día han venido sufriendo estos compañeros desde hace diez años! ¡No, nunca! La solidaridad humana debe responder con un solo impulso: salvar a los presos.

Cada quien obre conforme a su criterio, su temperamento y sus inclinaciones. Los radicales, obren conforme a sus principios y tácticas de lucha; los no radicales, según sus tendencias y medios de agitación. Pero, sí, todos obramos, todos actuemos, todos hagamos algo: todos metamos el hombro.

México, D. F., noviembre de 1933.  
—EL GRUPO CULTURAL «RICARDO FLORES MAGÓN.» Apartado postal 1563.

México, D. F.— EL COMITÉ PRO-PRESOS DE TEXAS. 1449 Powell St., San Francisco, California, U. S. A.

• • •

J. M. Rangel es uno de los veteranos de la revolución. Hombre de conciencia de clase, fue el primero que se levantó en la frontera el año de 1906 para derrocar la tiranía de Porfirio Díaz. En 1908 fue uno de los combatientes en la batalla de Las Vacas, Coahuila. Más tarde, después de haber cumplido una sentencia en una bastilla norteamericana, combatió en Chihuahua (1911) contra las fuerzas del maderismo, habiendo sido hecho prisionero y encerrado en la Penitenciaría federal de México, D. F., hasta la muerte del pseudopóstol de la democracia. Rangel siempre consideró a Madero, a Huerta y a Carranza como simples instrumentos del capitalismo, más o menos liberales; pero todos, por igual, enemigos de la clase trabajadora.

cuta en el espacio y la poderosa voz del rayo ahogue!

¡Entonces, cuando esto sea!...  
Habrán pasado muchos años después de la muerte de las víctimas del funesto y último de los Alfonsos!

• • •

¡Oh, borbón nefando!  
¡Asesino de Ferrer Guardia! Feroz liberticida! Postergador de un pueblo!  
¡Pertenece a una raza de criminales coronados para quienes ya llegó el ocaso!

¿Cuándo sonará en la célebre roja la hora de la justicia?  
¡Cuándo!

• • •

La hora se acerca para las víctimas!  
¿Cuál irá a ser la actitud del proletariado mundial?  
Se mantendrá cobardemente expontante!

• • •

Vía de los supuleros!  
Avenida de los mítines!  
Ferrer Guardia! Wilkensk! Flores Magón!

Montjuich, Leavenworth, San Angel, Madrid, París!  
Nombres gloriosos!  
Cada nombre significa un atentado y un responsable!  
Los crímenes no serán vengados!

• • •

Mañana, quizá, otros nombres habrán de agregarse a los ya conocidos!  
Nombres que justificarán a la posteridad el paso de la barbarie y la marcha de las víctimas hacia el Gólgota!  
Hacia el pináculo!

• • •

Vía de los supuleros!  
¿Cuándo contemplaréis el paso de los hombres redimidos hacia la libertad!

• • •

Gracos, Girondinos, Macabeos!  
Raza de libertadores y de indomables!

• • •

Se ha extinguido!  
En tanto, en la satrapía de Alfonso XIII va a consumarse un asesinato proflitorio... sin precedente.  
¡Los asesinos están togados!...  
¿Quién sanciona el crimen?  
El oro, la mitra y la corona...

• • •

Y los anarquistas, y todos los luchadores permaneceremos callados, imposibles, ante lo ineluctable.

¡Imposibles!  
¡Ineluctable porque somos incapaces de hacer nada!

Imposibles ante el desafío avieso!  
Flores Magón, Wilkensk y el último crimen del chacal coronado y del tigre mitrado son el retol.

Y nuestro gesto, pleno de coharilla y miel, como un estigma de obrero quedará: *ad perpetuum rei memoriam!*

¡Baldón que hay que lavar...  
Con qué!... con sangre!...

Jesús GONZALEZ.

## NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso  
Teléfono Ericason 90-70

ADMINISTRADOR:

JESUS MENDEZ

Dirección:

Apartado postal 1056

## LA ACCION DIRECTA

Nuestros enemigos que se hacen aparecer como representantes de los trabajadores organizados, hacen creer a los organismos obreros que los postulados de la Confederación General de Trabajadores son nada menos que obligar a los trabajadores a levantarse en armas para asesinar a los mismos obreros; pero como los señores enemigos de las organizaciones no quieren que las masas laborantes se den cuenta del verdadero derivado de la acción directa, porque en el momento más preciso quedarían descartados ante los productores de la región, hay que hacer saber que la acción directa no quiere decir que para solucionar nuestros conflictos tengamos que armar a los obreros con sendos puñales para poder triunfar; la acción directa quiere decir que los conflictos obreros deben de solucionarse entre las partes afectadas o sea entre el capital y el trabajo, sin necesidad de que otro individuo intervenga como representante de las secretarías de Estado, pues hay que advertir que estos individuos siempre obligan a las masas a mediar en sus conflictos, pues nunca están dispuestos a permitir que el trabajador obtenga en su totalidad su mejoramiento económico-social.

Así que los trabajadores organizados deberían de tomar en consideración que mientras estemos dispuestos a solucionar los conflictos obreros por medio de la intervención de nuestros enemigos, nunca llegaremos a la cúspide de los ideales que sustentamos, pues ahí tenemos el triunfo que han obtenido los trabajadores de la fábrica de hilados y tejidos «La Línera», adherida a la Federación de Hilados y Tejidos del D. F., triunfo que, como otros que ha tenido la Federación de Hilados, no los han obtenido los obreros que están de acuerdo con la acción múltiple, pues a nuestros camaradas de «La Línera» se les querían bajar

## Vía de los Sepulcros

¿Cuánta emoción, qué honda pesadumbre embargará los ánimos de los hombres libertados del futuro, cuando recuerden, en un arranque de entusiasmo y veneración, las víctimas de las edades muertas!

¡Sí!... las víctimas del tiempo!... víctimas de una era de convulsión en que sobre los pedestales se levantaban siniestros los ídolos malditos!

Víctimas del tiempo!... los héroes ignorados que cayeron sobre la aridez y el fuego de las arenas calcinadas, que bebieron la sangre de tanto y tanto martir!

Todos los mausoleos... las criptas todas!... esas que en sus negras entrañas guardan los despojos de todos los rebeldes y que, a la vera de la gloriosa senda, augustas se levantan; un día contemplarán el paso del porvenir hacia la cima luminosa; hacia la libertad!

• • •

Porque soy el más fuerte...  
Oh sarcasmo!... los más fuertes...  
Y porque se llaman los más fuertes, y porque haciendo estúpida contención de anacronismo e imbecilidad iluminadas, pretenden domoñar lo indomable y porque el fulgurante 93 tarda aún en repetirse con más esplendor para iluminar la tierra, ha sido pronunciada la inicuca sentencia contra los supuestos matadores de Eduardo Dato.

• • •

¡La justa muerte del chacal Dato ha exacerbado los ánimos de la burguesía!

¡No ahí el pretexto!  
¡Urgia encontrar un criminal!  
¡Y el criminal ha sido hallado!  
¡Cuántos más morirán asesinados

en las calles de las ciudades españolas!

¿Cuántos libertarios más caerán bajo el filo de los estiletos esgrimidos por los bravos al servicio de los pulpos!

¡Cuántos!

Toda la rabia!... el odio inmenso!... el contenido deseo de venganza!... la herencia de rencor y de ira!... el tóxico que nuestros ancestros nos legaron y que hoy nos quema el pecho, y que como incendiaria toa, arde la entraña palpitante de los rebeldes de la tierra toda, se cristalizarán un día en la crisálida de los sueños rojos, que al tener alas y levantar el vuelo sobre el orbe, lo llenarán de asombro, al desenrollarse sobre los pulpos su cólera terrible!

¡Oh!... quién contemplará la belleza apocalíptica del soberbio espectáculo... cuando todo arda y se disquicie esta sociedad!...

¡Sueños rojos!

¡Cuando la humanidad infame y vill!... cuando la hidra maldita se asfixie entre las manos crispadas de la justicia vencedora!...

¡Cuando abrasados por el fuego y lamidos por las llamas, los templos y los palacios se desplomen!... cuando el último rey expire!... cuando el pontífice romano muera aplastado por el peso de sus crímenes!... cuando el reinado de la tina y de la espada finen!... cuando todo arda!...

¡Y aúlle la turbanulla libérrima y exasperada!... cuando roja la bestia dignificada y sublimizada por su cólera!... cuando aúlle de odio insatisfecho y se lance a la matanza!... cuando su frémito errabundo reper-

sus salarios en un diez por ciento, así como desconocer lo pactado, o sea que los industriales paguen los salarios de los trabajadores cuando falte el material.

Estas eran las pretensiones de la negociación «La Linera»; pero al fin se estrallaron ante la acción de la Federación de Hilados, organización que nunca se apega a las leyes opresoras, sino, por el contrario, hace valer y respetar uno de los postulados de la Confederación General de Trabajadores, que se llama ACCIÓN DIRECTA.

CIBO MENDOZA.

## PROTESTAN LOS OBREROS DE GUADALAJARA CONTRA LA BANDA DE TRAIDORES

Con el texto que a continuación transcribimos, circuló una hoja en aquella ciudad, que demuestra cuán fácilmente es comprendida la justicia que nos asiste por los hombres libres y sensatos, cualquiera que sea el lugar donde actúen:

«En la sesión celebrada el día 20 del actual, los trabajadores que residen en

la Cámara del Trabajo, acordaron protestar, con la energía de que son capaces, en contra de la mal llamada Unión Sindicalista de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, formada en su mayoría por elementos espurios que tienen la consigna de hostilizar los trabajos de la verdadera Federación de Obreros y Empleados de la indicada Compañía, y que se encuentra adherida a la Confederación General de Trabajadores.

Camaradas: no puede exigirse o pedirse más de una agrupación que, como la Unión Sindicalista, adherida a la C. R. O. M., de la cual son directores un grupo de canallas traficantes del ideal, grupo apodado con el mote de «apostolado de la vaqueta», tiene el cinismo de cometer la infamia de tildar de injusto que la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía, exija a la misma medida los compromisos con sus obreros contraídos en la muy justa huelga que la Federación últimamente mencionada llevó a la práctica en el mes de enero del presente año.

No obstante todo esto, la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, adherida a la C. G. de T. y única representante de los intereses de los obreros que en ella trabajan, sabrá ir al triunfo, burlando así la inquina e intriga de

los componentes de la Unión Sindicalista, que, vendidos al oro de la Compañía, tratan de sorprender la opinión pública y la de sus obreros, reduciendo a estos últimos a la categoría de esquirols funestos, traidores enemigos de la clase a que corresponden.

Guadalajara, a 23 de noviembre de 1923.—LA COMISION.»

## MI VIEJO EMPLEO

Parodia dedicada a ciertos jefes de líneas separadas

Por conservar el empleo reportaba conductores, para tener siempre gratos a todos mis superiores. Y al rendir esos informes me decían así sonriendo: «sigue, sigue reportando y verás cómo te asciendo».

Que un viejo empleo se conserva si te humillas; que un viejo empleo se conserva de rodillas; y si no te correrán; un viejo empleo...

Ha pasado mucho tiempo: me pusieron en la calle, me aventaron mis tres meses, me dijeron que me largue.

Y al mirar ese papel de jefes que yo he tarbeado, pregunto si ya tan pronto mis servicios olvidaron.

José T. LIMA.

## Para Vosotros, Trabajadores

En cierta ocasión se presentó un caso muy interesante para el sentir particular de cada uno de nosotros los trabajadores, y fue el siguiente:

Un joven de mediana estatura, fisonomía simpática y perfecta, trabajaba como telegrafista en la estación de «La Unión», ramal del Ferrocarril Interoceánico, siendo nativo del Estado de Puebla y radicando sus familiares en la capital de esa entidad.

Este joven se llama Julián Toledo.

Todas las tardes, después de su trabajo, se dirigía a la ciudad, pues en ella, como dije antes, vivía su familia.

Este joven conquistó el cariño de una hermosa señorita, hija de uno de los trabajadores de los talleres de ese mismo ferrocarril. Su amor era bastante profundo, y la joven, que conocimos con el nombre de Elisa Hernández, siempre demostró estar dispuesta a tomar a Julián como compañero y serle fiel en los días de su existencia.

Su padre, que responde al nombre de Rodolfo Hernández, tenía conocimiento de las relaciones que existían entre los dos jóvenes, pero nunca de-

## JUSTO VIVES, Novela por ANSELMO LORENZO

que mantiene esclavizada a la mujer y justifica la esperanza de su emancipación.

En tan precario estado la educación de aquel niño distó mucho de ser esmerada; fue el más corto tiempo posible a la escuela, y cuando lo permitió su desarrollo físico, se puso a aprendiz de carpintero.

Hombre ya, vivía allí en su pueblo como pájaro enjaulado, falto de espacio donde desarrollar la actividad propia de su pasión y de su inteligencia. Las costumbres de la población pequeña no le atraían: la sencillez primitiva y rústica en barbarie de sus jóvenes paisanos le era repulsiva, y la malicia disfrazada hipócritamente con el respeto a lo tradicional de que alardeaban las gentes de mayor edad, le repugnaba. Entre aquellos extremos, que forman estado para cada uno de los individuos, según que no alcancen los treinta años o pasen de ellos, no había término medio donde pudiera colocarse prudentemente un hombre que, por la lectura de periódicos liberales y de algunas obras de la literatura moderna trabajosamente adquiridas, se había iniciado en la vida del movimiento, de la lucha y del progreso.

Francos y libre en sus ideas, chocaba Justo Vives con la casi prehistórica y fosilizada moralidad de sus paisanos; para los jóvenes era antipático, porque le creían orgulloso; para los viejos, y viejo se es allí desde treinta años en adelante, era mirado poco menos que con horror, porque le consideraban impío. Claro está: nuestro joven no bailaba, ni tiraba la barra, ni se emborrachaba, ni formaba parte de las rondas nocturnas, ni resquebraba a las mozas; por otra parte, no iba a misa, ni pujaba en la subasta piadosa en honor de la fiesta del santo patrón, y en la oficina de correos se recibían para él libros y periódicos que, según decía el cura párroco, eran heréticos e inmorales.

La señora Jacinta, así se llamaba su madre, sufría repetidas sugerencias de las personas influyentes para que amonestase a su

## Origen de una Pasión

El nuevo burgués de Justo Vives era un talo enconocido en la explotación, según el lenguaje de los obreros, o un industrial laborioso e inteligente, al decir de algún gacetillero que había tenido necesidad de publicar su nombre con motivo de algunas huelgas ocurridas en su casa. Esta diferencia de lenguaje, expresiva de conceptos tan opuestos, cosa tan frecuente en la vida, da lugar a que muchos espíritus superficiales no den a la idea de justicia más alicance que la conveniencia y crean que la verdad es cosa accidental y dependiente del punto de vista.

Toda aquél un hijo de edad ya de veinte años, que en la Universidad se presentaba para luchar con ventaja por la vida. Único heredero de un rico industrial, cursaba la carrera de abogado, la más favorecida en España, como se muestra por el hecho de ser la que en los años que llevamos de régimen parlamentario ha dado mayor cantidad de personajes ilustres.

Y cabalmente a eso tiraba aquel burgués: por eso decía, haciendo gala a su modo de sus ideas liberales: «Ya que yo, falto de letras, he alcanzado una fortuna por mi trabajo, quiero que mi hijo, que la encuentra ya hecha, sea letrado e illustre mi apellido, llegando por su distracción a una posición brillante.»

El joven Antonio no tomaba a gran empeño satisfacer los deseos de su padre: era elegante, aficionado a francachelas, más asiduo al

mostró disgusto alguno por ello, acatando la disposición de su señorita hija.

El citado compañero, trabajador honrado que pertenecía al Sindicato, cumplió siempre con sus deberes, no faltando nunca a las sesiones que se efectuaban.

Un día Elisa su hija le previno que amaba a Julián de todo corazón, y que era imposible ocultárselo por más tiempo.

Rodolfo escuchó a Elisa y demostró estar conforme.

Pasó tiempo... ¡El amor avanzaba hacia la felicidad de los dos amantes...!

Entonces Rodolfo, padre de Elisa, daba a ésta consejos, revelándole lo malo... ¡Aquello malo que se escondía en las páginas de la actual sociedad, corrompida y criminal!

Elisa escuchó con calma a su padre, la oportunidad se le presentó y aun estaba inquieta. ¡Se resistía...! Pero al fin se resolvió y le dijo:

—Quiero me hagan favor de explicarme por qué te gusta ir al Sindicato y estar en las asambleas que verifican los trabajadores.

El padre, lleno de entusiasmo, le contestó:

—Porque en el Sindicato se forma la muralla para poner un «hasta

aquí» a nuestros enemigos, que a diario cometen crímenes imperdonables. A las asambleas, porque en ellas se discuten libremente las diferentes formas en que se debe poner un frente a nuestros explotadores, que son los responsables de las desgracias y miserias que sufrimos todos los trabajadores del mundo, para lanzar nuestra enérgica protesta y hacer que brillen así los benditos principios de rebeldía, es decir, para darle muerte al capital, que es el que nos explota sin compasión, y quitar al gobierno, porque éste está puesto para representar los intereses de los capitalistas, y no para subsanar las necesidades del pueblo; para aniquilar al clero y a todo lo que es engaño!

El padre sintió impresión, al ver a su hija preocupada con lo que él le decía.

Julián también pertenecía al Sindicato; era del mismo parecer del padre de Elisa y aquel hogar estaba lleno de entusiasmo, lleno de felicidad.

Rodolfo se preocupó más y más por el Sindicato y cuanto se trataba en él se lo comunicaba a Elisa.

Poco tiempo después se presentó un conflicto: la injusticia de los burgueses de ese ferrocarril era insuportable. Los trabajadores se lanzaron a la

huelga. Y entonces Julián mostróse indiferente y siguió trabajando.

Elisa sabía lo que defendían los huelguistas, porque su padre se lo hacía comprender; pero no sabía que su amante era esquirol.

La huelga se hizo extensa y la miseria invadió aquel hogar, casa de Rodolfo y Elisa.

Fue entonces cuando vino Julián a verlos, muy contento y dispuesto a tomar a Elisa para su compañera.

La hora estaba próxima.

Entró, saludó a Rodolfo, y en seguida se presentó con Elisa, manifestándole que ya tenía dinero suficiente para poder celebrar el enlace de los dos.

La joven, dudosa y preocupada por ver que en la mayor parte de los hogares no había armonía, por la falta que hacía de la armonía del dinero, le dijo a Julián:

—¿Cómo hiciste para tener dinero?

—He trabajado sin dejar un solo día.

—¿Pues qué tú no fuiste a la huelga, Julián?

—No, porque quería dar prisa a nuestra unión.

Elisa sintió que las fuerzas le faltaban, y colérica exclamó:

—¡Quita de aquí, traidor! ¡Te abortezco, te odio! ¡Eres un criminal,

has traicionado a mi padre y a sus compañeros! ¡Vete de aquí, no quiero verte jamás! ¡Tú eres el obscuro, imaturo, de la felicidad de los trabajadores! ¡Vete con los tuyos; pero ten en cuenta que eres maldecido por todos... por todos los que luchan... por sus hijos que sufren sin consuelo... por la humanidad entera...!

Elisa quedó desvanecida y Julián se retiró.

Más tarde los huelguistas triunfaron, porque la razón siempre triunfa.

Poco tiempo después Julián fue separado, y todos sus amigos que con él quedaron trabajando, se rieron.

Entonces fue al Sindicato; pero había perdido el derecho de agremiarse y dondequiera que se presentaba se mofaban de él.

Así terminó Julián, y Elisa quedó con su anciano padre, para cuidarlo hasta el fin de su vida.

¡Compañero trabajador, piensa en lo que le pasó a Julián por traidor y nunca lo imites!

ASTORIO CERVANTES.

IMPRENTA MUNDIAL  
7a. de la Raza, 182 - Tel. Eric. 131-26  
MEXICO, D. F.

Biblioteca de NUESTRA PALABRA

hijo y le inclinase a la buena senda; pero la pobre mujer respondía invariablemente:

—¡Pero Dios mío! ¿qué quieren ustedes que haga yo? Mi hijo no falta a ninguno de sus deberes, es trabajador, me entrega su jornal, me respeta y ama entrañablemente y es un hijo perfecto; además, respeta a todo el mundo, no se mete con nadie, antes por el contrario, hace todo el bien que puede, y ya saben ustedes cómo con riesgo de su vida salvó la del señor Juan en el incendio de su casa y la del hijo del escribano cuando se ahogaba bañándose en el río.

La réplica de los estrambóticos aconsejadores iba sazonada con los más burdos distingos de la dialéctica de la ignorancia:

—Ah, ya verá usted!... —¡Tiene usted razón, pero!... —¡Está sí, pero lo que yo veo es!... —¡El muchacho parece que no ha roto un plato en toda su vida, pero mire usted!...

Y lo que había en el fondo y constituía los motivos de queja es que los mozos estaban resentidos porque Justo Vives no se reunía nunca con ellos y no quiso tomar parte en cierta francachela en que se consumió gran cantidad de vino, se insultaron los de ellos y el ofendido hirió mortalmente a su ofensor; que paseándose un domingo por el campo se encontró con el cura y el boticario, y amenazado por el primero, se enredaron en una discusión en que Justo Vives dijo resueltamente que su razón rechazaba los dogmas de la iglesia católica, apostólica, romana, dejando humilladas la teología del uno y la trasnochada filosofía del otro; que en otra ocasión que su madre tenía dificultad para pagar el alquiler de la casa respondió a las palabras inconvenientes que la dirigió el propietario con un correctivo mezclado con ideas subversivas sobre el derecho legal de propiedad, y esto no podía tolerarse en un pueblo que, salvo los atropellos propios de la juventud, los trastornos causados por la usura, la perturbación ocasionada en las familias por amores ilícitos y otras frioleras por el estilo, había estado siempre como una balsa de aceite.

El resultado fue que careciendo de bienes otorgados por la ley

JUSTO VIVES, Novela por ANSELMO LORENZO

en perjuicio de otro, antes por el contrario, perteneciendo al número de los que la ley despoja para que otros los usurpen, no tenían Justo Vives y su madre más remedio que depender de los que se les mostraban enemigos o les imponían como condición de vida la suplicación de la conciencia y la transigencia con el mal y el error. Era preciso cubrirse con la máscara de la hipocresía o perecer: lo primero era imposible y además inoportuno; Justo Vives había soltado ya demasiadas prendas y había herido muchas susceptibilidades, y por otra parte era barto serio para aceptar un disfraz, que tampoco hubiera engañado a nadie; lo segundo no podía aceptarlo quien como Justo Vives se sentía con brío y entusiasmo para la lucha.

Madre e hijo resolvieron abandonar aquel ingrato pueblo que les vio nacer y que tan injustamente les repelía, y se dirigieron a la capital.

Instalados en ella, encontró trabajo en seguida en una gran fábrica situada frente por frente de su vivienda.

Su aptitud para el trabajo fue bien conocida por el jefe de sección, y su compañerismo y sociabilidad la apreciaron debidamente sus compañeros, que le propusieron inmediatamente su ingreso en la Sociedad, lo que Justo Vives aceptó con satisfacción y gratitud.